

José Rodríguez Labandera

Investigador, inventor y mecánico nacido en Guayaquil en el año 1805.

Fue uno de los primeros alumnos que se inscribieron en la Escuela Náutica de Guayaquil, junto con otros jóvenes que escribirían páginas brillantes en la historia de nuestro país como Luis de Tola y Avilés, José María Urbina y Francisco Robles, entre otros, y al tiempo que iniciaba su carrera naval hizo también estudios de matemáticas, física, náutica y mecánica.

En 1824 egresó y de inmediato se embarcó en la corbeta «Limeña», en la que asistió en auxilio de Lima durante el bloqueo del Callao.

Seis años más tarde lucía el grado de Teniente de Fragata y había logrado gran notoriedad como constructor de juguetes mecánicos. Al año siguiente diseñó y construyó una máquina «especial» para fundición de imprenta, algo parecido a un linotipo con horno para confeccionar tipos; y en 1832 viajó a Lima, Perú, donde trabajó varios años en el diseño de un aparato para navegar «bajo el agua».

En 1838 volvió a Guayaquil y se dedicó a construir su invento con dinero de su propio peculio, y el 18 de septiembre de ese mismo año sorprendió a una gran multitud reunida en [el malecón de Guayaquil](#), cuando en compañía del marino José Quevedo se introdujo dentro de su invento «submarino», y ante el asombro del público se sumergió en las aguas del río Guayas. El entusiasmo popular hizo que se creyera que nuestro compatriota había construido el primer sumergible del mundo, pero ya en 1653, en Holanda y Alemania se habían construido y experimentado con otras naves similares. En el Museo Naval de Guayaquil existe una maqueta del “Hipopótamo”.

En 1844 inventó una máquina tejedora de sombreros de paja

toquilla, y al año siguiente construyó con madera una pierna ortopédica accionada por goznes metálicos.

Investigador, inventor y mecánico nacido en Guayaquil en el año 1805.

Fue uno de los primeros alumnos que se inscribieron en la Escuela Náutica de Guayaquil, junto con otros jóvenes que escribirían páginas brillantes en la historia de nuestro país como Luis de Tola y Avilés, José María Urbina y Francisco Robles, entre otros, y al tiempo que iniciaba su carrera naval hizo también estudios de matemáticas, física, náutica y mecánica.

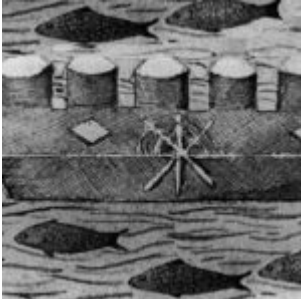
En 1824 egresó y de inmediato se embarcó en la corbeta «Limeña», en la que asistió en auxilio de Lima durante el bloqueo del Callao.

Seis años más tarde lucía el grado de Teniente de Fragata y había logrado gran notoriedad como constructor de juguetes mecánicos. Al año siguiente diseñó y construyó una máquina «especial» para fundición de imprenta, algo parecido a un linotipo con horno para confeccionar tipos; y en 1832 viajó a Lima, Perú, donde trabajó varios años en el diseño de un aparato para navegar «bajo el agua».

En 1838 volvió a Guayaquil y se dedicó a construir su invento con dinero de su propio peculio, y el 18 de septiembre de ese mismo año sorprendió a una gran multitud reunida en el malecón de Guayaquil, cuando en compañía del marino José Quevedo se introdujo dentro de su invento «submarino», y ante el asombro del público se sumergió en las aguas del río Guayas. El entusiasmo popular hizo que se creyera que nuestro compatriota había construido el primer sumergible del mundo, pero ya en 1653, en Holanda y Alemania se habían construido y experimentado con otras naves similares. En el Museo Naval de Guayaquil existe una maqueta del “Hipopótamo”.

En 1844 inventó una máquina tejedora de sombreros de paja

toquilla, y al año siguiente construyó con madera una pierna ortopédica accionada por goznes metálicos.



Muchos se mostraron escépticos, otros asistieron solamente para reírse un rato, muy pocos -casi ninguno- tenían confianza en el inventor guayaquileño; pero ante el asombro de la ciudadanía que se había dado cita en el malecón de Guayaquil, José Rodríguez Labandera abordó la extraña nave de su invención, y se sumergió navegando en las aguas del río Guayas. (Dibujo publicado en el periódico "El Ariete", que circulaba en Guayaquil en esa época)



Alumno de la Escuela Náutica de Guayaquil, José Rodríguez Labandera tuvo desde siempre una gran vocación marina, que, unida a su talentosa creatividad e inventiva, lo llevó a construir «una nave que era capaz de navegar bajo el agua», a la que bautizó con el nombre de «Hipopótamo». El entusiasmo guayaquileño lo consideró, durante mucho tiempo, como el inventor del primer submarino construido en el mundo. (por: Hans Michaelson / Museo Municipal de Guayaquil)